

El Baluarte

Suscripciones.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7.50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 218

Sevilla—Lunes 23 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

Gobernar contra ley

Hemos leído el decreto del ministerio de la Gobernación, y no nos ha producido sorpresa, porque estamos acostumbrados a ver cómo en este tristísimo país, cuando no se conculcan, se olvidan los preceptos legales.

El ahijado de Sagasta ha declarado en vigor una ley de la propia época de los fusionistas, de uno de aquellos períodos en que su padre era ministro.

Es natural. Había necesidad de conceder beligerancia á las asociaciones religiosas, y el ministro de la Gobernación, con la aprobación del Consejo de Ministros, ha declarado lícitos á todos los que se hallaban fuera de la ley, que invocaba al propio tiempo, y esto es más triste todavía: ha abierto de par en par las puertas de España para todos aquellos que se nos van entrando callandito, y por grupos de la vecina República.

Se han abierto las puertas de la impunidad, sancionando una situación notoriamente ilegal, para poner á esas corporaciones que durante catorce años, aceptando el precepto legal tal como lo entiende el ministerio Sagasta, han vivido fuera de la ley, en condiciones de que se cobijen bajo el manto protector del gobierno, y desafien á todas las industrias y á todos los industriales para seguir viviendo seis meses más sin pagar cuota alguna al Tesoro, amén de reconocer á los extraños sus derechos de extranjería, que en ningún país se ha tolerado ni se tolera á las corporaciones religiosas.

Así son estos gobiernos doctrinarios. Se escudan con sus alardes de liberalismo para proteger y auxiliar desde el poder á los ultramontanos.

¡Buen principio de negociar con Roma! ¡Hermoso preliminar para decirle al Papa:—Ya ves cómo favoremos tus deseos y te damos más de lo que nos pides.—No se puede concebir sumisión más triste ni desposeimiento igual de la autoridad del Estado, que lo que estos fusionistas ultraliberales y casi demócratas han hecho. Silvela no hubiera ido tan lejos.

Ahora vendrá el reparto de contribución, pero después de los seis meses, si es que no se inventa un expediente para declarar en suspenso el decreto ó para prorrogar el plazo indefinidamente, ó se aconseja á las asociaciones religiosas que se vistan con el traje de la caridad y de la beneficencia, á cuya sombra tanto se abusa en España, y entonces hasta el impuesto será perfectamente ilusorio.

Y á esto vamos. El decreto pretende darnos la contenta, pero no significa otra cosa que el deseo de proteger á comunidades religiosas, engañando al país con una disposición que de liberal no tiene más que su aspecto externo, y que en cambio dió una ley que ha debido cumplirse íntegramente, y aplicarse en todas sus partes, en vez de premiar al violador de ella.

En el orden social y en la vida de relación de los ciudadanos para con el Estado se presenta una transgresión, un castigo para el que la ha cumplido, y un premio para el que, saltando por ella, ha prescindido de sus proyectos y la ha violado. Así gobiernan estos hombres de las conveniencias sociales, estos hombres del doctrinarismo: enseñando al fuerte á resistir y obli-gando al débil á pagar y callar.

Ya lo saben todas las asociaciones. Con el decreto de Gobernación pueden vivir seis meses en impunidad, sin dar cuenta á nadie, prescindiendo de la ley de asociaciones, y hacer cuanto les venga en gana; pero cuidan de ser fuertes, como las asociaciones frailunas y religiosas, porque si son republicanos ó asociaciones sin apoyo clerical, entonces se saltará por el decreto, y hasta por la ley, y arbitrariamente se tomarán con ellos todas las medidas de violencia que este gobierno desaprensivo considere convenientes.

Pero el pueblo quiere todo esto, porque seguirá poniendo el hombro y tolerando todas estas demasías, como tolera ya que las placas del agrado Corazon invadan puertas y balcones de ciudades importantísimas, y como tolera que todos sus derechos hayan sufrido un paréntesis de veintitantos años sin protestar con energía, y,

claro está, los gobiernos cada día cometen mayores invasiones, y ya no hay ley, ni freno, ni nada que las contenga en esta obra tristemente demoledora en que, con la piqueta y el hacha gubernamental, han caído honor, vidas, haciendas, historia, leyenda y dignidad.

Aquí ya no queda nada más que el fraile, la monja, el banquero enriquecido á la sombra de la Compañía de Jesús, y una aristocracia que recuerda los hechos heroicos de sus antepasados. Del pueblo no hay que hablar: tiene el egoísmo del pan de cada día, y no procura otra cosa.

Un estado anémico, escualido, que no se manifiesta para otra cosa que para exigir tributos y gabelas y prosternarse ante el Papa y ante su representación en el suelo nacional.

A. A.

Murmuraciones

El viajero del día es el general Weyler, que anda por ahí, en alas de los ferrocarriles, visitando todo lo que huele á ministerio de la Guerra.

No duerme, no vive, no descansa, y todo lo va observando con sus propios ojos.

No nos parece mal; sino, antes al contrario, muy bien.

Así todos los ministros hicieran lo mismo con lo que se relaciona con sus respectivos departamentos, para obrar con conocimiento de causa.

Que conste, pues, que nos agrada en extremo que el señor ministro de la Guerra se entere por sí de los elementos con que contamos.

Y así... desistirá con más razón de su proyecto de llamar al servicio de las armas ochenta mil hombres.

Porque ya no se trata de que hagan falta ó no, sino de que no tiene donde colocarlos dignamente.

Para que haya buenos soldados es necesario buenos cuarteles.

Y para que haya buenos cuarteles es necesario dinero.

Y el dinero... ¡perdone usted por Dios!

La Iglesia se lleva, ella sola, cuarenta y un millones de pesetas anuales para sus cuarteles, ¡que por cierto están vacíos.

El Sr. D. José Canalejas y Méndez ha dado orden al *Heraldo* para que defienda al actual ministro de la Gobernación por su decreto dándole carta blanca á las asociaciones religiosas mediante un plazo de seis meses, plazo que se ampliará cuanto se necesite si hay alguien que reclame; y si no, se hará la vista gorda, y la pollita católico-industrial seguirá viviendo en el mejor de los mundos posibles.

Los espíritus sencillos que confiaban en el Sr. D. José Canalejas, y que le venían haciendo artumacos creyéndolo el hombre del día y la futura esperanza del partido liberal democrático de España, se habrán convencido que no es otra cosa que un fusionista más que hace aspavientos y juegos malabares para llamar la atención, dejándose querer de todos y no estando conforme con ninguno para llegar á la soñada jefatura...

¡Nulla est redemptio! No hay redención posible.

Tendremos que tragar, mientras traguemos á la monarquía, á los frailes y á las monjas coloniales, del reino y del extranjero.

Ahora... á seis meses fecha.

Después... á como caiga.

Que siempre caerá á favor de ellos y en perjuicio de nosotros.

La bala con que mataron al señor de Mac Kinley ha resultado que estaba envenenada... Después, y además de envenenada, fué disparada muy bien.

¡De modo, que iba á escaparse el señor de Mac Kinley!

Ayer, dos jóvenes, una *ella* y un *él*, se personaron en la parroquia de San Vicente cuando estaba diciendo misa el cura Sr. Molina y Arjona —¡buen pez!— y pronunciando las palabras de rúbrica delante de testigos, se casaron.

Ver esto el Sr. Molina y Arjona y mandar llamar una pareja de guardias, fué todo uno.

El joven—según dice la prensa—fué conducido á la prevención civil, vulnerando todo respeto á la libertad individual y faltando abiertamente á las leyes, por obedecer únicamente al señor cura; es decir, en venganza de no haber pagado los derechos correspondientes.

Pero lo gracioso del caso es lo siguiente, que dice *El Noticiero*:

«Por la tarde estuvo en el gobierno civil el cura de dicha parroquia, señor Molina y Arjona, dando cuenta al señor Ordax del suceso, y manifestándole que el matrimonio no se había consumado, apesar de las intenciones de los novios.»

¿Y quién le ha contado al señor Molina y Arjona ese cuento?

¿Acaso está su señoría parroquial por encima de lo acordado en el Concilio Tridentino, que dice muy claramente que el cura no es otra cosa, en un acto de esa especie, que un testigo, sin que tenga que pronunciar palabra alguna, si no presenciándolo únicamente?

¿Pues ya se ve que están casados canónicamente!

Lo que no ordena dicho Concilio es que su señoría parroquial se meta á guardia civil, llevando á un hombre honrado a la prevención, ni que los guardias ó vigilantes que cometieron ese atentado contra la justicia sigan en sus puestos.

¿Quién es un cura para ordenar, como juez, que lleven á un hombre detenido, sin haber cometido otro delito que casarse?

¿Que hubiera sido yo, á ver si su señoría, ni las señoras de los vigilantes, me llevaban detenido por una niñada como esa!...

Me hubieran llevado porque á la fuerza ahorcan, pero hubiera hecho un curicidio.

¡Vaya capela!

Los nacionalistas de Bilbao han enviado un telegrama al actual presidente de los Estados Unidos, con motivo del asesinato de Mac-Kinley, diciendo lo siguiente:

«Los nacionalistas vascos deploran la muerte del presidente Mac-Kinley, deseando prosperidades á la heroica nación defensora de pueblos oprimidos.»

El telegrama está redactado en inglés, vascuence y castellano.

¡Y luego dicen que somos españoles hasta la médula de los huesos!

¡Patriotismo! ¿Dónde está?

A Unamuno, porque aconseja que no se hable más que en castellano, lo silban.

Y á los yanquis, porque nos quitaron Cuba, Puerto Rico y Filipinas, los aplauden.

Y las instituciones monárquicas... á Bilbao es donde van de gira marítima y terrestre.

Y Bilbao es fama que es un centro jesuítico.

En vista de todo esto, el señor ministro de la Gobernación debe de ampliar el plazo para que las sociedades monásticas extranjeras tengan tiempo de laborar el desmembramiento de la patria española en favor de... la patria del Vaticano.

De un colega:

«Dice *El Economista* que el importe de los billetes que van vendidos para la lotería de Navidad excede en 800,000 pesetas á la venta hecha en igual período de tiempo el año anterior.»

Lo que prueba que estamos peor cada día. Porque sabido es el refrán de que... A arriero perdió, ataharre de seda.

Al señor Conde de Romanones le recomiendo el suelo siguiente:

«Ayer celebraron el banquete que, como es costumbre, cierra los festejos de la asociación de San Casiano, los maestros que forman parte de la junta directiva.

Presidió la mesa don Antonio Puerto, y al destaparse el champagne, el señor Gonzalez Andón, organizador con aquél de los festejos celebrados, pronunció un elocuente discurso brindis, en el cual enalteció las virtudes del Santo patrón dedicado á la enseñanza y amante del progreso y de la cultura.»

¡Pobrecitos maestros de escuelas! Celebran sus juergas bebiendo Champagne...

Es una lástima que el señor ministro de Instrucción pública no tome nota de estos maestros de primera enseñanza que tenemos en Sevilla afiliados á San Casiano y al arzobispo para que los segregue de asegurarse la paga por el Estado.

Hoy que, según dicen, están muy mal, se refocilan con Champagne á pasto.

En cuanto estén muy bien, el Burdeos y el Borgoña va á correr haciendo arroyos por las escuelas públicas.

¡Pobrecitos maestros de escuelas! ¡No beban más que Champagne!

CARRASQUILLA.

La alegría de vivir

El mundo es un valle de lágrimas, un lugar de expiación para redimir nuestras culpas...

Tanto han hecho los buhos agoreros, representantes de una religión de tinieblas, que han conseguido que esto sea verdad. Han convertido la tierra en una Tebaida, en una cárcel obscura, en un infierno dantesco donde sólo habita el dolor... Ayes, imprecaciones y blasfemias, forman todos los días el lúgubre coro con que la humanidad saluda al sol naciente... ¡La alegría huyó del planeta!

Los hombres negros, ministros de un culto siniestro, sucesores de los brahmanes indios, vienen desde remotos siglos trabajando incesantemente por agotar los puros gérmenes de la vida. Si el instinto de conservación no fuese tan poderoso en la especie, ya hubieran conseguido su objeto.

Llegaron á afirmar que la mujer jencanto de la vida carecía de alma y era la viva encarnación del pecado.

Abominaron del amor y proclamaron la castidad como la virtud más excelente. Se entregaron á la vida contemplativa y dejaron que los campos se agostasen. Renunciaron á la voluntad y todo lo fiaron al capricho de una divinidad perversa, hecha á su semejanza.

¡Sólo se mostraron tenaces y crueles en imponer sus doctrinas! Enemigos del cuerpo y del alma, persiguieron á la razón. Levantaron hogueras y patibulos y quisieron exterminar á la humanidad que piensa. Mas la razón ha triunfado al fin, y la carne macerada y marchita vuelve por sus fueros hollados, y el espíritu despliega sus alas impalpables y descubre el error...

No por eso se han disipado las tinieblas... Flotan en el ambiente vagos terrores... En las multitudes desequilibradas é inconscientes persiste el antiguo concepto del mundo... El diablo acosa constantemente á los espíritus débiles... La visión apocalíptica de tremendos castigos después de la muerte nos amedrenta sin cesar... ¡Huyó del mundo la alegría!...

Son ellos, los fúdicos pajarracos, los infames taumaturgos, los principales culpables. Pero hay otras muchas causas que contribuyen á hacer de la vida del hombre un continuo tormento. En los tiempos que alcanzamos, la felicidad es un mito; no puede haber dicha para nadie.

Los grandes, los poderosos de la tierra, viven en perpétuo sobresalto. Se han apoderado de todo, pero no pueden disfrutar con tranquilidad de su poder y sus riquezas. Inbuidos de los mismos errores de su plebe, sienten que les remuerde la conciencia y que una vez terminada esta efímera vida han de dar cuenta de sus actos. Y esto, al cabo y al fin, es lo que menos les preocupa. Hay en todo hombre, y más si está bien alimentado, un fondo de buen sentido que se sobrepone á estos cuentos de brujas. Lo que les quita el sueño es la actitud airada y resuelta de los que sufren.

Salen á la calle y no saben si les sorprenderá el puñal del anarquista; se acuestan en lujoso lecho y á lo mejor se despiertan creyendo haber escuchado el estallido de una bomba; tienen hambre y se les quita el apetito á la vista de los más exquisitos manjares, pensando que quizás están envenenados... Esclavizan al mundo y viven prisioneros en cárceles doradas que de un momento á otro pueden convertirse en montones de escombros...

No son felices, no pueden serlo los emperadores, los reyes, los príncipes, los poderosos magnates... La vengadora espada de Damocles pende sobre sus cabezas... La brisa más sutil puede causar la muerte.

O renuncian á su loco empeño de esclavizar á sus semejantes, ó su vida será cada vez más triste.

¡Más triste, pero no tanto como la de los siervos de la gleba y los parias modernos!...

No puede experimentar la alegría de vivir el pobre minero que se arrastra por las negras y húmedas galerías, en las entrañas de la tierra, sin aire que respirar, ni luz para ver, ni espacio en que moverse; no puede ser dichoso el infeliz campesino que ara los surcos de los campos, convertidos en invierno en heladas estepas y en verano en abrasadoras llanuras; tiene que maldecir de la existencia el fogonero que se tuesta y achicharra al pié de la máquina hirviente, y que, gracias al alcohol, puede ir sobreviviendo, aunque por poco tiempo, aquellas in-

fernales torturas; no puede gozar de calma y de sosiego el obrero explotado y expuesto a morir de hambre, cuando se cansa de sufrir la tiranía del amo, y a éste se le ocurra echarlo a la calle; tiene que moderar sus ímpetus y alegrías juveniles el pobre soldado, sujeto a la bárbara disciplina militar, que golpea y maltrata impunemente; han de sentir de continuo la envidia y el rencor los obreros de la inteligencia, proletarios de levita, más desgraciados quizás que los trabajadores manuales, condenados a garbanzo perpetuo y a disimular con más ó menos arte su miseria....

Las madres que crían a sus hijos con infinitos cuidados y dolores sienten amargada la vida al pensar que aquellos pedazos de sus entrañas difícilmente se librarán de ir a la guerra salvaje que asesina a los hijos de los pobres; las tiernas doncellas ven pasar entristecidas los años juveniles sin que llegue el soñado esposo, por falta de dote; el pequeño burgués tiembla ante la amenaza de ser despojado en breve plazo por los grandes capitalistas; y hasta los ricos, entregados al furioso vértigo de los negocios, temen quedarse arruinados.

Vivimos en continuo sobresalto. Todo son terribles congojas y crueles ansias. Piensa el obrero que llegará el invierno y la nieve caerá del cielo y cubrirá los campos y no habrá pan que llevar a la boca, ni leña con que calentar el hogar frío, ni ropa con que cubrir los miembros entumecidos.... Piensa el trabajador joven que si no cae del andamio, ó no muere aplastado en la mina, ó en el choque de un tren ó hecho pedazos al estallar un barreno, llegará la triste vejez, y entonces, como ya no habrá quien lo explote, tendrá que ir de puerta en puerta pidiendo una limosna.... Piensa el que está harto en que quizá mañana se vea obligado a pasar hambre.... Piensa el parásito que vive a expensas de los demás en que quizá una revolución ó un simple cambio de gobierno lo puede reducir a una situación precaria.... ¡Huyó del mundo la alegría! No son felices los obreros, como el *Ragu* de Zola, que gozan sin empacho de todas las mujeres buenas ó malas que encuentran en su camino y se embriagan en las tabernas. No son felices los poderosos que pasan la vida en infames orgías, como el heredero de los *Querignon*, y concluyen por volverse imbéciles ó locos.

No son felices los pueblos aunque muchas veces se diviertan aparentemente. En todas las almas hay un sedimento y un pozo de amargura.

Y esto depende de que el régimen social en que vivimos es falso, irracional y absurdo. En el mundo hay pan para todos, y, por lo tanto, es una iniquidad y un crimen de lesa humanidad que muchos individuos se mueran de hambre.

Sobra tierra, sobra espacio para que podamos vivir holgadamente.

No es posible que la humanidad continúe sufriendo de este modo.

Hay que trabajar para que el hombre goce de la plenitud de sus derechos y que las utopías de hoy se conviertan en realidades.

¡Hay que hacer que los hombres vuelvan a experimentar la alegría de vivir!..

Esto significará que habrá desaparecido la tiranía en todas sus formas: el trabajo envilecido y execrable, la explotación y la miseria....

CONSTANTINO PIQUER.

De actualidad

Terminó en Málaga la huelga de los obreros de gas.

Dos oficiales vestidos de paisano, paseando en Melilla, penetraron en los límites de la mezquita.

Los moros agredieronles, escapando uno, que se refugió en Sidi Guariach.

El jefe del fuerte envió fuerzas para rescatar el otro, sin traspasar los límites.

El prisionero lo condujeron a presencia del bajá, quien ordenó se le libertara.

Dicen de Orense que en Santa María de Castela unos malhechores maniataron y golpearon a una mujer, robándole diez reales y una libra de pan.

La mujer arrodillóseles, implorando piedad por su pobreza.

Persigúeseles.

El exministro de la Guerra general Linares saldrá en breve para Sevilla y Cadiz, de paso para Canarias, donde estará algunos días para asuntos particulares.

Los czares despidiéronse de Loubet y marcharon al Sur del Moselle.

Loubet marchó a París.

En Villajuan y Villagarca ha habido colisión entre los paisanos y la benemérita por la cuestión de las trañas.

La benemérita hizo disparos, resultando 17 paisanos con heridas graves de bala: uno sacramentado: muchos leves.

Empeora la situación.

A París llegó Loubet: recibimiento entusiasta: la multitud aclamóle.

Dicen de Murcia que en montes del término de Moratalla se han incendiado unos dos mil quinientos pinos.

La Cámara Argentina ha aprobado el servicio obligatorio.

Al Sur del Moselle, al paso del tren imperial, el czar telegrafió a Loubet reiterándole su amistad.

Siéntese emocionado, como igualmente la zarina por las atenciones que se les han guardado y ofréncenle que visitarán a París.

Dicen de Villajuan que se han hecho detenciones en varios pueblos inmediatos.

Los pescadores dirígense a Villajuan para apoyar a los jeiteros.

Pídense refuerzos.

Entre los heridos graves figura una anciana que recibió balazos en la cabeza.

El ministro de Instrucción pública emprenderá un viaje a primeros de Octubre para visitar varias Universidades.

Probablemente le acompañará el subsecretario.

Llamado por el ministro de la Gobernación ha llegado a Madrid el gobernador de Zaragoza, supónese que para darle instrucciones respecto a la peregrinación del Pilar.

Procedente de Buenos Aires llegó a Vigo el vapor correo inglés *Paparmy*, con fuego a bordo.

El incendio se descubrió al salir de Tenerife.

La tripulación procuró extinguirlo, siéndole imposible.

El fuego se encuentra localizado en la bodega.

De la bodega se han sacado tres tripulantes medio asfixiados.

El contramaestre ha muerto.

Las autoridades de Marina y varios obreros trabajan en la extinción del incendio.

Créese que habrá necesidad de anegar el barco.

Todos los pasajeros, que son ingleses, resultaron ilesos.

Telegrafían de Viena, que estando el archiduque Federico cazando, recibió un tiro que le atravesó la manga sin herirle.

Se ha detenido a tres sujetos por suponerseles complicados en el atentado.

Las noticias que se reciben del Transvaal acusan gran actividad en los movimientos de los boers.

El jefe traosvaalense Sheepers, al frente de una columna, marcha en dirección a Oriente.

Los ingleses, a causa de la numerosa impedimenta, se mueven con gran dificultad.

En toda Italia continúa la agitación anticlerical.

En Génova se ha celebrado una reunión de las sociedades y agrupaciones democráticas para excitar al gobierno a que practique una activa vigilancia para evitar que emigren a Italia las congregaciones de Francia y España.

Mi tío Antonio

Era mi tío Antonio hombre de arrogante figura, de vigoroso ingenio y diestrísimo en las armas, burlón por temperamento y amigo de bromas; tuvo muchos lances afortunados que le valieron fama de valiente.

Cuando yo lo conocí era ya viejo; pero aún recuerdo aquella hermosa cabeza plateada, de romántica melena aquellos bigotes y aquella perilla, primorosamente peinados, y aquel conjunto de belleza varonil, que tanto había enloquecido a las mujeres de su tiempo.

Nunca fué rico, pero vivía con lujo y esplendidez a costa de la gran fortuna de su hermano el mayor.

Algunas veces oía yo gritar a mi madre reprimiéndole sus locuras y sus derroches.

—Ayer, le decía, has abofeteado a un hombre en el Casino.

—Es cierto; hablaba mal de un amigo tuyo, y no debí tolerarlo.

—La otra noche has promovido un escándalo en el teatro, encerrando a la tiple en su camarín é impidiéndola que saliese a escena.

—Me había faltado a su palabra: se fué a almorzar con su marido y quise castigarla.

—Hace cuatro días he pagado una deuda tuya que contrajiste en el juego.

—Tuve mala suerte. ¡Malditos reyes!

Y estas discusiones, que se repetían muy a menudo, acababan siempre porque mi buen padre entregaba al elegante calavera un fajo de billetes de Banco, bajo promesa formal de enmienda, que nunca cumplía. Debo, sin embargo, declarar, en honor de mi tío, que si bien saqueaba a su hermano, pagábale, en cambio, con un cariño y una ternura casi filial, debido sin duda, al mútuo respeto y veneración que ambos guardaban a la memoria de su madre.

Pasaron algunos años; mi padre había muerto y yo vivía retirado en una hermosa casa de campo cerca de Sevilla.

Mi tío, desempeñaba hacía ya tiempo un alto destino en Madrid, último beneficio debido a su buen hermano.

Una tarde que paseaba yo con mi madre por el jardín de la finca, hablando de mi próxima boda, se presentó de improviso mi tío.

—¡Calle! —dijo mi madre— es Antonio.

—Sí—exclamé yo, arrojándome en sus brazos.—¡Cuánto me alegro! Su presencia de usted era necesaria en estos momentos.

—Y tan necesaria, ¡voto á cribas! —contestó él con voz de trueno.—He sabido que te casabas y vengo a evitar que cometas esa locura.

—¿Cómo?

—Sí, ¡qué diablo! —continuó mi tío mascando su tabaco— cuando un hombre está desesperado tiene derecho a martarse, eso está bien; pero nunca someterse a un martirio.

—¿Qué dices? —exclamó mi madre asustada.—Digo, que he amado tanto al padre, que jamás com. entré en la desgracia del hijo.

—¿Pero estás loco?

—Nada... no admito reflexiones; déjame sólo con este muchacho un cuarto de hora, y si después de oírme nase *convierte*, te lo devolveré hecho un cordero para que lo lleves al sacrificio— y uniendo la acción a la palabra, hizome entrar en la casa instalándose cómodamente en un ancho sillón de cuero.

—Fernando—me dijo—¿has pensado alguna vez en la duración de los placeres humanos?

—No, señor....

—¿Sabes tú lo que es matrimonio?

—Es la unión de dos almas que se adoran... es la felicidad suprema de....

—¡Bah! ¡Bah!... poesía.... lirismo.... deja todo eso a un lado, y oye la verdadera prosa de la vida.

Yo, como tú, hesido joven y generoso. Amé a las mujeres llevando el corazón en la mano y el alma en la boca; todas me quisieron: las rubias, las morenas, las flacas, las gordas, las sabias, las tontas, las guapas, las feas, las altas, las bajas, las ricas, las pobres, me juraron mil veces emocionadas que yo era su *típo*, su *ensueño*.... su *ideal*, y.... en efecto, luego las ví casarse con hombres feos, tontos, avaros, cobardes, cursis, tísicos, groseros y contrahechos.

¿Dónde, pues, estaba aquella pasión? ¿Dónde aquel idealismo?

Mi última aventura convenciome de la falacia de este sexo encantador.

Hallábame pasando una temporada en un pueblecillo de la provincia de Cádiz, donde conocí a Laura, hermosísima joven, alta, rubia, de finísimas curvas, elegante y modesta.

Rondé su calle, y un mes después estábamos en relaciones: era huérfana y vivía con una señora respetable, antigua amiga de su familia.

Cada vez más apasionado, más loco y más ciego, ardía en deseos de poseerla, pero su candor y su inocencia casi infantil me subyugaban.

Resuelto a todo, decidí hacerla mi esposa, y rayos de Dios!... aún me estremezco al pensar lo cerca que estuve del abismo.

Empezaron los preparativos, y ya solo faltaba un mes para casarnos, cuando conseguí a fuerza de súplicas y de lágrimas que me recibiera una noche a solas en su casa.

—Toma—me dijo muy conmovida.—Ahí tienes esta llave de una puertecilla del jardín que yo conservo desde la muerte de mis papadres; como nadie la utiliza, podrás entrar sin miedo de que te vean.

Esta primera cita fué seguida de otras muchas, considerándome el hombre más feliz de la tierra.

Una noche, que Laura no me esperaba, llegué muy tarde a su casa, atravesé como siempre sigilosamente el jardín, cuidando no hacer ruido con mis pisadas, y ya me disponía a meter la llave en la cerradura cuando noté que otra llave abría por dentro la puerta.

Lleno de asombro me detuve, y un hombre apareció seguido de Laura.

—¿Qué hace usted en esta casa? —grité furioso, arrojándome sobre él.

—Yo, nada—me contestó echando a correr como un gamo.

Luego supe que mi compañero *nocturno* era un estudiantillo, primo de Laura.

—Y ahora, querido sobrino, ¿piensas todavía en casarte, creyendo en la virtud de las mujeres?

—Sí, tío, porque hay algunas....

—No; ninguna, ninguna.... todas son falsas, hipócritas y perjuras.

—¡Pobre abuelito!

—¿Qué dices? ¿Por qué nombras ahora a tu abuelo?

—¡Caramba! Porque el pobre hombre debió irse a la gloria sin sospechar que lo engañaba su mujer.

—¡Calla, galopio! —gritó mi tío poniéndose de pie—no blasfemes: mi madre fué una santa y su nombre debe pronunciarse siempre de rodillas.

—¡Ah!.... Entonces, querido tío, déjeme usted creer que la elegida de mi corazón puede llegar también a ser otra abuelita como la mía.

Mi tío bajó la cabeza por breves momentos; después, cogiendo su sombrero, salió de la casa murmurando:

—Todas son falsas.... todas.... todas, pero el recuerdo de esa abuelita ha quitado fuerzas a mis argumentos. ¡Demonio de chico!

JOSE M. NOVOL.

Chismografía teatral

SOÑANDO

Esta mañana me despertó una pesadilla que habíame embargado la imaginación largo tiempo. Había soñado con cosas de teatros.

¡Qué rareza de sueños!

Paco García, de *smoking* y sombrero de copa blanco, después de ponderarme su colección de botas, asegurándome que era el artista que mejor calzaba, me habló de proyectos teatrales, detallando sus futuras combinaciones. La ilusión le hacía ver rosados horizontes.

—Hay muy pocos—decía—y entre esos pocos soy de los que mejor encajan en el género llamado a dominar, a imponerse: en la comedia de fina sátira, de crítica social.... No tendré gallardía ni convenceré a nadie diciendo aque- llo de

«Para mí la jaca torda,

la que, cual dices tú, los campos borda»;

pero poseo *sprit* y ninguno saluda con la natural elegancia que yo lo hago, ni imprime a la frase la intención que aquella requiere, sin valirme para ello de gestos ni acentuaciones violentas.

Y ¡claro! ¿quién tortura a un alma juvenil que sueña y busca allá en las alturas de la ilusión las hojas de laurel para su corona de arte?... ¿Quién es capaz de untar el acibar de la contradicción al que se las promete tan felices en su carrera?... Así, pues, le oía atentamente diciendo para mi interior con el poeta:

«¡Soñemos, alma, soñemos!»

—Yo le pongo un guiño y un Ortega a mi apellido—siguió diciendo el artista—porque es muy vulgar llamarse a secas García; y usted hace mal suprimiéndome el guiño y el Ortega. Ningún García se distinguió nunca sin llevar adherido a aquél ó un alias ó algún apellido de esos que se pegan en el aparato auditivo como la música de Chueca, a las primeras de cambio. ¡Ya ve usted el *Espartero*! ¿Hubiera alcanzado la fama que alcanzó llamándose únicamente Manuel García?

Quise apartar la conversación del punto que tanto molestaba a Paco García, y de sopetón le hice la siguiente pregunta:

—¿Qué me dice usted de la obra de Rodríguez Martín, *Los de Valdivia*?

—¡Oh, admirablemente escrita! Tiene efectos, tiene gracia. Don Francisco me ha dicho que los personajes de la comedia no son creación de su fantasía, son copia exacta de una familia que existe.

—¿En Osuna? —le dije interrumpiéndole.

—No lo sé; el señor Rodríguez Martín me contó la historia, detallándome cómo conoció a esa familia, en la que hay un coronel delicioso; pero yo lo he olvidado. ¡Tiene uno tantas cosas en la cabeza!

Y además, ya verá la obra, es el segundo estreno. Todo el que ha leído *Los de Valdivia* les augura un éxito; yo el primero; pero no hay que fiar. Recuerde usted *Los condenados* de Galdós, la *Teresa* de Leopoldo Alas. No son los que mejor saben llegar al público los que más talento tienen.

—Y *Las Máscaras* alegres?...

—Muy bonito título. No es original, pero alegre una lista. ¡Suena tan bien eso de *Las máscaras alegres*!... Desde luego proyecto anunciarla en el repertorio que presente al público malagueño en el próximo mes de Noviembre.

—Entonces, ¿no piensa estrenar la comedia en Sevilla?

—Le diré: pensar, he pensado. Ahora bien, que quizás falte tiempo. Son muchos los estrenos que hay por delante, y los artistas de mi compañía no son de acero. Ya le he dicho que la anunciaré también en la lista de compañía en Málaga. Mas no puedo hacer.

¡Ah, pero lo que no conocerá seguramente es el drama de Manolo Cruz! Este chico es de la madera de los buenos. Su obra tiene originalidad y situaciones de gran intensidad dramática, pensamientos de extraordinaria belleza. Lo tui-